

# ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 322.      *Viernes, 30 de Julio.*      5 qtos.

\*\*\*\*\*

## ARTICULO COMUNICADO.

### *Los hechizos y las bruxas.*

En tiempos de antaño  
Contaba mi abuela  
De los diablos cosas  
Que oirlas aterra:  
Diz que eran tan malos  
Que hasta en las camuesas  
Solian meterse  
Y en las faltriqueras.  
Con tales auxilios  
Saciaban las viejas  
Los viles efectos  
De su envidia horrenda:  
Dando á las incautas  
Jóvenes doncellas  
En te, chocolate,  
Pastillas, ó almendras,  
Tomas de demonios  
Como quien receta

Un par de papeles  
 De sal de la higuera :  
 Y las pobrecillas  
 De color de cera  
 Se quedaban luego ,  
 Mustias , con ojeras ,  
 Hasta que fray Mauro  
 De Santa Teresa ,  
 Sacaba los malos  
 Del conjuro á fuerzas .  
 Chupaban las bruxas  
 Niños á docenas ,  
 Y escapando luego  
 Por las chimeneas ,  
 En sus *aquelarres*  
 Con las panderetas ,  
 Se holgaban con ellos  
 En nocturnas gresecas ;  
 Hasta que del gallo  
 La voz agorera ,  
 Dispersaba al punto  
 La infame caterva .  
 Por eso las madres  
 Piadosas , discretas ,  
 Preparar solian  
 A sus caras prendas ,  
 Con *niños en cruces* .

*Cartillas y reglas*  
*De San Benedicto,*  
*Talismanes, piedras,*  
*Manos de texones,*  
 Y otras cosas buenas  
 Que contra las bruxas  
 Diz son estupendas:  
 Y así pertrechados  
 Con tal espetera,  
 Libres de chupones  
 De bruxas molestas,  
 Dormían los niños  
 A patita suelta,  
 Despertando solo  
 Las horas de teta:  
 Estas y otras cosas  
 Que la fama cuenta  
 Pasaban entónces  
 En cristianas tierras:  
 Y por eso había  
 Procesiones bellas,  
 Autillos, corozas,  
 Sambenitos, velas  
 Cordones de esparta,  
 Sayones de estera,  
 Tormentos, braseros  
 Y otras vagatelas.

Mas desde que un astro  
 Mas feliz gobierna,  
 A fe que las cosas  
 Van de otra manera;  
 Ni chupan las brujas;  
 Ni hechizan las viejas;  
 Ni en tales fregados  
 Los diablos se mezclan;  
*Ni el padre fray Mauro*  
 Con las herramientas  
 De sacar demonios  
 Anda siempre á cuestas,  
 Diablos mas temibles  
 Son los que nos tientan,  
 Familiarizados  
 Con la caldereta;  
 Ni hay agua bendita  
 Que ahuyentarlos pueda,  
 Aunque el Océano  
 Todo él fuera cetra,  
 Las jóvenes lindas  
 Son las hechizeras,  
 Y los hechizados  
 Los que quieren ellas,  
 Por mas que opongamos  
 Tenaz resistencia,  
 Si expresivas miran,

A Dios ; hombre á tierra.  
 Tales los hechizos  
 Son que hoy dia reynan ;  
 Y los que reynaron  
 Desde Adan y Eva,  
 Sin que de estos diablos  
 Libertarnos puedan,  
 Estolas , conjuros ,  
 Aspersorios , reglas ,  
 Y otras socaliñas  
 De invencion fraileasca  
 Para engañar tontos  
 Y chupar pesetas. J. V.

*En calidad de hombres públicos, ¿sobre  
 quienes debe fixarse mas la atencion?  
 ¿sobre los preocupados, ó sobre los  
 intrigantes?*

El hombre preocupado, pero que  
 camina de buena fe, por decidida que  
 sea su oposicion á las miras del go-  
 bierno, ó al espíritu de las nuevas ins-  
 tituciones ; apénas puede influir so-  
 bre los acontecimientos políticos de  
 una nacion en sus relaciones inte-  
 riores, si el gobierno tiene siquiera

la energía que de ordinario muestra un particular en los sucesos comunes de la vida. Ni el rango, ni la opinion seducen hasta el punto de formar prosélitos; si la seducción, las promesas, ó la amenaza, no identifican la voluntad agena con nuestro interes: y el uso de estas armas jamas se lo permite el que fascinado solo por sus falsos principios, disiente de la opinion general, por solo no conformarse su razon con las ideas admitidas. No así el intrigante; este por lo ordinario hace la guerra á sus mismos sentimientos, y sabe adoptar aquella conducta, que cree ser mas adecuada á los fines de su ambicion ó pasiones, aunque la conciencia le recuerde á cada momento su traicion.

La oposicion, ó la repugnancia de los hombres de esta especie nunca es pasiva, ni se circunscribe dentro de sí mismo. Y así como el primero satisfecho de no comprometer la rectitud de sus intenciones, se cuida muy poco de que haya otros que piensen co-

mo él, y quando mas, llora en silencio el extravío de los hombres; así el intrigante se afana por buscar prosélitos que secunden sus miras para engrosar un partido con que abierta ó simuladamente oponerse á la voluntad general si esta no va conforme á sus cálculos y proyectos.

Bien puede verificarse, como sucede alguna vez, que un hombre de bien, fuertemente preocupado, ó prevenido en favor de tal, ó qual cosa, declame, escriba, y aun recrimine aquellas ideas y principios que se oponen á sus sentimientos; mas nunca se observará poseído de esta inquietud, de este anhelo que devora al intrigante y destroza su alma todo el tiempo que emplea en reducir á su partido, ó destruir, á aquellos que considera enemigos irreconciliables de sus miras.

El intrigante como no perdona medio, y como sabe diestramente esconder el puñal de la perfidia baxo toda clase de apariencias, ofrece una suma dificultad para conocer sus verdaderas intenciones, y mayores aun para rastrear su conducta. El otro por la contraria, es franco é ingenuo, y como que se hace un punto de honor

6 de vanidad en manifestar sus sentimientos tales como son.

El intrigante es un hombre dispuesto para todos los crímenes, y apto para consumir qualesquiera atentado, si en ello ve, ó se figura ver cifrado su interes. La patria, el honor, la humanidad, los deberes todos del buen ciudadano, son para él otros tantos disfraces para correr impune-mente por la sociedad, que inerme y sin poder precaverse de sus tiros, la clava el puñal siempre que halla ocasion. Si todo pudiera decirse, veriamos comprobado con hechos prácticos de nuestra revolucion estas verdades. Mucho daño han hecho y hacen los hombres preocupados que creen sea un deber suyo clamar contra todo lo que no se conforma con sus ideas y principios; pero es indudable que los intrigantes que afectando patriotismo, popularidad y virtudes públicas han fascinado á muchos hombres de bien, nos han hecho un daño infinitamente mayor, y cuyas consecuencias, tal vez, se sentirán un dia.

En el núm. ant., pág. 234, lín. 19, *administrado*, léase, y *administracion*.

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.